

El marxismo, una teórica materialista

Los métodos y el individualismo metodológico

Alejandro Margetic*

amargetic@unla.edu.ar

Resumen

Como señala Fredric Jameson, basado en las diferentes fases de la dinámica del capital propuesto por Ernest Mandel, las nuevas versiones del marxismo no dejan de corresponder a cada nueva fase del capitalismo. En este sentido, el marxismo analítico intenta revisar los tópicos metodológicos específicos de la teoría marxista, e incluye, al mismo tiempo, un énfasis sobre las conceptualizaciones éticas del joven Marx. En el presente trabajo, nos proponemos la compleja tarea de un análisis crítico de la corriente mencionada, la cual se sustenta en una cierta de individualismo metodológico. En función de ello, aquí trataremos la cuestión de las continuidades entre la filosofía marxista y el materialismo histórico.

Palabras claves: *marxismo – metodología – ética - capitalismo*

Abstract

As Fredric Jameson indicates, based on the different phases of the dynamic of the capital proposed by Ernest Mandel, a new version of marxism is corresponded to each new stage of capitalism. Analytic marxism, a particular stream of marxism, attempts to review the specific methodological issues of marxian theory and includes, at the same time, an emphasis on ethical conceptualizations of the young Marx. In the present work we will set out the complex task of accomplish a critical analysis of the above mentioned stream that is based in a sort of methodological individualism. In order to do this, in this work the philosophical considerations expressed in ethical categories will be taken into account; proposing the continuity of theses conceptualizations in the core of the so-called "marxist science" (historical materialism).

Keywords: *marxism – methodology – ethics - capitalism*

1- Palabras preliminares: ciencia y ética

Digámoslo de una vez, en epistemología, la elección entre teorías materialistas o idealistas, o bien, entre metodologías holistas o individualistas no posee un fundamento de carácter empírico. La decisión está tomada de antemano, como una especie de presupuesto que determina la subsecuente lectura e interpretación de la realidad, o lo que denominamos "los hechos". Es decir, no defendemos teorías por su mayor poder explicativo, por su capacidad de incorporar una cantidad de variables que permiten hacer más complejo el objeto de estudio, sino más bien por los supuestos axiológicos que implican tales cuerpos teóricos. Por lo tanto, las discusiones en este campo de la filosofía, si bien pueden tener consecuencias internas a las propuestas teóricas, sólo manifiestan aclaraciones o

* Alejandro Margetic es Sociólogo, UBA, Prof. de Etica en la Universidad Nacional de Lanús y de Introducción al Pensamiento Científico y Epistemología de las Ciencias Sociales en la UBA

limitaciones de las mismas mientras dejen intactos los supuestos éticos.¹ Insisto. Las disputas dentro del campo metodológico no se resuelven con el fundamento del éxito de cada propuesta en la explicación de uno o más fenómenos. Los debates reales se dan en la relación entre la ética y metodología o, de manera más amplia entre la ética y la ciencia.

Con el presente trabajo, quiero recuperar el esfuerzo realizado en la mayor parte del siglo XX por los autores marxistas y no marxistas que dedicaron su obra a esclarecer la oscura intimidad entre el “fondo social e histórico” -el suelo ideológico y de clase- y la práctica del análisis formal en las ciencias. La diferencia específica de estas posiciones reside en el énfasis puesto en la presencia del capitalismo como una totalidad dentro de las propias formas de nuestros conceptos. Es necesario aclarar que cuando señalo esta presencia “total” no indico una presencia “absoluta”, es decir uniforme e idéntica, sino más bien contradictoria, determinando la historia de producción de los conceptos que dan cuerpo a las teorías.

Podemos encontrar en la sociología un caso paradigmático. El propio término “sociología”, en una mezcla rara de Museta y de Mimí, combina vocablos latinos y griegos; además no debería olvidarse su llegada tardía a la orquesta de la ciencia. Esta nominación, que debemos a Auguste Comte, señala, bajo el influjo de la “filosofía positiva”, el paso de una doctrina de la sociedad que tiene por intención “que terminen las desgracias de las generaciones humanas”², a una ciencia cuyo objeto es digno de observación, rigurosa experimentación y que está inscripto en una dinámica dogmática de leyes naturales invariables. Asimismo, todos conocemos las consideraciones comteanas acerca del progreso basada en su particular filosofía de la historia. El nuevo método positivista, nacido en la experiencia de las tendencias autodestructivas de la sociedad burguesa, debía servir para liberar a la sociedad de la amenaza de disolución y guiarla a una nueva forma de organización, al mismo tiempo progresista y estable.³ A pesar de la sentencia explícita al orden y al progreso, dicho progresismo de la nueva ciencia se mantuvo tibio desde el comienzo. Como sostienen Theodor Adorno y Max Horkheimer,

El impulso de la posible transformación del ser por obra del deber ser, propio de la filosofía, dejaba paso al sobrio celo del que acepta el ser como deber ser [...] Cuando el llamado a la cientificidad resuena con mayor *pathos*, se puede tener la seguridad de que la ciencia social se impone la prohibición de considerar precisamente aquello por lo cual los hombres se han dedicado a meditar sobre la sociedad.⁴

En síntesis, la sociología moderna excluye los rasgos de la tradición filosófica de la sociedad que desarrollaba su doctrina en relación con un ideal extraído de los principios absolutos del ser, proyectando a la vez la pretensión de liberarse de todas las teleologías y conformarse con la comprobación de los vínculos causales regulares.

Como sabemos, su pretensión de objetividad arrancada por analogía al desarrollo de las ciencias naturales, no logra eliminar los supuestos éticos implícitos de su teoría. Fácilmente podemos entender que la noción de progreso en Comte, es “progreso del orden”. ¿Qué significa esto sino la presencia del capitalismo en las categorías positivistas?

¹ Creo que esta misma posición puede extenderse al conjunto de las ciencias tanto formales como fácticas. Fredric Jameson hace mención a esta impronta ética en la historiografía en la introducción a su trabajo principal sobre Adorno. Cfr. Jameson, F., *O marxismo tardío. Adorno, ou a persistência da dialética*, Sao Paulo, Boitempo-UNESP Editora, 1997.

² Platón, *La República*, Buenos Aires, Eudeba, 1985, p. 146.

³ Cfr. Comte, A., *Curso de filosofía positiva*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1981.

⁴ Adorno, T. y Horkheimer, M., *La sociedad. Lecciones de sociología*, Buenos Aires, Proteo, 1969, p. 17.

La presentación del ejemplo anterior sólo tiene la pretensión de introducirnos en el tema más concreto que voy a sugerir a continuación: la vinculación entre ciencia y ética dentro del campo teórico del marxismo, en especial a partir de las intervenciones de una rara corriente que en función de una propuesta metodológica retoma los debates acerca del “humanismo marxiano”. En virtud del análisis de dicha corriente y en consonancia con lo expresado anteriormente, intentaré desarrollar que los postulados de la propuesta que sintetizaré a continuación responde a los diversos vaivenes de la historia y cómo a la vez, el marxismo como un producto de la cultura es “intervenido” por una ética que lo limita en su desarrollo. Aún a pesar de los esfuerzos manifestados por los principales nombres de esta corriente en ligar a un joven Marx “filósofo”, y por lo tanto con un planteo ético, con un Marx “científico” y maduro que pretende dar una explicación objetiva del modo de producción capitalista.

2- *El marxismo*

Es muy sencillo: la historia conceptual del marxismo del Siglo XX puede intentar comprenderse, desde algún punto de vista de la historia de las ideas, como el intento siempre vano de sus diferentes versiones por acercarse a un verdadero Marx, a lo esencial de su pensamiento teórico.⁵ Para esta tarea podríamos utilizar como herramienta de estudio a cualquier manual de estadística aplicada, o de metodología de la investigación donde se detalla la utilidad de, por ejemplo, las diferentes medidas de variabilidad. Estas últimas indican el grado de dispersión de los datos en una escala de medición. Si queremos insinuar tal impronta, deberíamos reconocer en Karl Marx el “punto 0” de la tradición y a todos sus seguidores como aspirantes a acercarse a ese espacio materno originario. En fin, con proponer medir nuestro universo a partir de la “desviación estándar”⁶ podemos lograr tener un panorama más o menos confiable de la muestra.

Pero también podríamos considerar al propio marxismo como un producto de las condiciones materiales en las que se ha desarrollado, es decir como un producto de la historia, y por tanto reconocer sus contradicciones inherentes en el propio desarrollo teórico. De esa manera podríamos entender a los diversos marxismos como las diferentes formas que el desarrollo desigual de la denominada lucha de clases ha podido catalizar en el sendero de la historia. En esta dirección, y en una lectura detenida del texto de Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, Fredric Jameson explica las condiciones de posibilidad de la teoría marxista en la tercera fase del modo de producción capitalista:

The marxisms (the political movements as well as the forms of intellectual and theoretical resistance) that emerge from the present system of late capitalism, from postmodernity, from Mandel's third stage of informational or multinational capitalism, will necessarily be distinct from those that developed during the modern period, the second stage, the age of imperialism. They will have a radically different relationship to globalization and will also, by contrast to earlier Marxisms, appear to be more

⁵ Por ejemplo, lo central de la obra de Louis Althusser, va en la dirección de reconstruir conceptualmente la metodología del materialismo histórico marxiano puesto en acto en *El Capital*, pero nunca explicitada por su autor. Cfr. Althusser, L., *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1990. O bien, *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI, 1992.

⁶ Entendemos a la *desviación estándar* como el promedio de desviación de las puntuaciones con respecto a la media.

cultural in character, turning fundamentally on those phenomena hitherto known as commodity reification and consumerism.⁷

Entonces, al considerar al mismo cuerpo teórico de un movimiento ético-político como el marxismo como la resultante de una contradictoria base material, se permite vincularlo con el propio proceso histórico, es decir, un análisis materialista para una doctrina materialista. Y justamente, en relación a su vinculación con las categorías éticas, hipótesis que presenté al comienzo del trabajo, lo que quiero sostener es que los diversos marxismos, que son muchos e incluso incompatibles entre sí, no son sino, ideologías –teóricas- de una ciencia en la historia y en situaciones históricas concretas, que establecen en un lenguaje determinado sus límites y sus prioridades políticas, éticas y conceptuales. Por lo tanto, indicar el carácter ideológico de las posiciones de por ejemplo Louis Althusser, Theodor Adorno, Vladimir Lenin, y del propio Karl Marx, significa simplemente que cada uno es específico de una situación, al punto de incorporar las contradictorias determinaciones de clase, como así también los horizontes culturales e incluso nacionales en sus propuestas. Horizontes que, por supuesto, incluyen el desarrollo de una clase trabajadora política en el período en cuestión. En fin, como señala Jameson, “el marxismo, como otros fenómenos culturales, varía de acuerdo con su contexto socioeconómico”.⁸

En este sentido podemos considerar la particular postura de cierto marxismo de la década de los 80, la que se me ocurre valioso rescatar, no ya en función de sus aportes metodológicos, sino más bien por su insistencia en las consideraciones éticas del marxismo. Me refiero específicamente a la corriente que incluye a autores como Jon Elster, Adam Przeworski, Adam Schaff, Erik Olin Wright, Norman Geras, John Roemer, entre otros. Dicha corriente que reivindica el marxismo tiene el interés de generar un giro en la metodología de análisis marxista, proponiendo como método válido de comprobación al individualismo metodológico. No obstante su pretensión de conformar un modelo de explicación de superior alcance, para muchos de estos autores, una de las principales ventajas de este tipo de metodologías es que promueve, como la teoría marxista tradicional no puede hacer, lo que ellos denominan las “afirmaciones sustantivas” del marxismo, lo que en “argentino” supone las “las bases éticas” de esa teoría. En lo que sigue, trataré de sintetizar sus principales posiciones.

3- El marxismo analítico

En atención a las disímiles intervenciones de los escritores que habitualmente se reúnen bajo la denominación de marxismo analítico, voy a sugerir lo siguiente: es suficiente su auto-reconocimiento como marxistas para considerarlos, en principio, como tales. Ahora bien, sin lugar a dudas, una simple declaración no culmina constituyendo identidad. Es más bien la acción ético-política lo que generará la insuficiencia, o no, del auto-reconocimiento: por más que mi madre jure

⁷ Jameson, F., “Five theses on actually existing marxism”, en *Monthly Review*, New York, 1996, Vol. 47, p.1. (Los marxismos –tanto los movimientos políticos como las formas de resistencia teórica e intelectual- que emergen del presente sistema del capitalismo tardío, de la posmodernidad, de la tercera fase de capitalismo informacional o multinacional como conceptualizó Mandel, serán necesariamente distintos de aquel que se desarrolló durante el período moderno, la segunda fase, la etapa del imperialismo. Así, tendrán una relación radicalmente diferente respecto de la globalización y también parecerán, en contraste con los marxismos más tempranos, ser más culturales, cambiando fundamentalmente sobre aquellos problemas hasta aquí conocidos como reificación de las mercancías y el consumismo).

⁸ Jameson, F., *O marxismo tardio. Adorno, ou a persistencia da dialética*, op. cit. p. 19.

su bautizo clasista, difícilmente los camaradas de la zona sur asuman su pertenencia. Un segundo nivel de la praxis, de interacción discursiva y práctica, terminará estableciendo las *líneas de demarcación*. En fin, el grupo originario reunido en Londres a fines de los años 70 –“No Bullshit Marxism Group”- en palabras de Wright, se propone discutir

el concepto de explotación, el individualismo metodológico, la crítica ética del capitalismo, la centralidad del concepto lucha de clases en las transiciones históricas, y la viabilidad económica de la reforma del estado de bienestar mediante un sistema de transferencia incondicional de ingresos a todos los ciudadanos.⁹

Como el presente escrito desestima todo interés por utilizar las medidas de variabilidad en estas cuestiones, querrá permitirse la posibilidad de problematizar la vinculación entre el principio del individualismo metodológico como motivo explicativo y la convocatoria a los postulados éticos del marxismo.

Si hubiera una afirmación distintiva de este cuerpo teórico, esta sería la concepción de que las sociedades están compuestas por individuos humanos que, con recursos de diferentes tipos, intentan elegir racionalmente entre varios cursos de acción y por lo tanto rechaza cualquier intento de explicar los fenómenos sociales o individuales que no se expresen en términos de individuos. Esta sola argumentación los debiera dejar fuera de cualquier tipo de relación amistosa con el corpus teórico de Marx. Para agregar motivos a esta fisura, recuerdo de manera general la afirmación de que lo que es distintivo en el marxismo son sus afirmaciones sustantivas acerca del mundo, no su metodología, agregando que los principios metodológicos ampliamente sostenidos para distinguir al marxismo de sus rivales son indefendibles, si no incoherentes.¹⁰

La primera caracterización que debiéramos realizar es en virtud de la escena marxista de las tres cuartas partes del siglo. La corriente dominante del marxismo durante el período fue indudablemente el althusserianismo estructuralista. Probablemente, contra este piso de hegemonía estructuralista, y los excesos de sus ataques sobre las concepciones de la agencia humana a favor de las explicaciones estructurales de las cuales el sujeto humano fuera rigurosamente corrido, es que pueden ser comprendidos los embates de Elster y Cía. En este sentido se plantea rápidamente la discusión entre holistas e individualistas. Esta consiste en que los primeros explicarían el acontecer histórico en términos de conexiones entre estructuras o relaciones sociales objetivas, donde los sujetos no poseen mayor entidad que ser portadores de esas relaciones y por tanto, nunca elementos activos determinantes del proceso. Los segundos, en cambio señalarían la incapacidad de las estructuras para actuar; sólo los individuos pueden hacerlo, en tanto que toda entidad agregada sería un resultado de la acción de los individuos.

Llegados a este punto quiero hacer la primer parada estratégica. El debate planteado manifiesta el desacuerdo en el modo en que cada uno caracteriza a los individuos. Lo que nos interesa es poner en evidencia que el marxismo analítico indica una interconexión entre el nivel ontológico y el nivel epistemológico de su teoría. Me explico. Para realizar la reducción de toda explicación de lo social en función del comportamiento de la agencia individual, es necesario considerar los supuestos acerca de “qué es el hombre”, es decir una filosofía del ser, de una ontología. La propuesta del marxismo analítico anuda entonces una concepción del individuo como agente intencional, capaz de

⁹ Wright, E., “What is Analytical Marxism?” en *Socialist Review*, Vol. 19, New York, 1989. Citado por Gutiérrez, M., “Para leer el marxismo analítico: controversias metodológicas e implicancias teóricas”, en *Revista Doxa*, Nro. 2, Buenos Aires, 1990.

¹⁰ Cfr. Roemer, J., *Analytical Marxism*, Cambridge, Cambridge U-P, 1986.

actuar en virtud de su elección racional (intencional/racional)¹¹, a la pretensión de realizar una reducción de la explicación científica en base a las unidades mínimas de análisis; para el marxismo analítico fundado en el individualismo metodológico, explicar un fenómeno es dar razones acerca de los micro-mecanismos que los producen. Los micro-fundamentos de las unidades mínimas producen micro-mecanismos que generan objetividades relacionales.

Segunda parada estratégica. Podemos hacer un análisis estrictamente epistemológico de la propuesta del marxismo analítico, luego nos detendremos mínimamente en ello, pero las consideraciones hasta aquí expresadas nos imponen un examen un tanto más amplio:

- a- *las determinaciones sociales de la teoría*
- b- *la unidad onto-deóntica de la propuesta*
- c- *la inclusión en el campo del marxismo*

a. *Las determinaciones sociales de la teoría*: Me parece adecuado citar un fragmento de un extenso artículo firmado por Ellen Wood,

The roots of this game-theoretic rational-choice approach to social theory are to be found in conventional neo-classical economics and its extension to the other “social sciences” in the work of such writers as James Buchanan, Anthony Downs, etc... In other words, the rational choice paradigm has its origins in the rebirth of right-wing theory. This is not to say that the theoretical associations of the paradigm must inevitably propel its adherents to the political right, but since this filiation is never consciously and critically confronted, the resistance of the left’s political impulses to attractions from the right is seriously weakened.¹²

La cita incorporada a este texto quiere señalar, en el espíritu de lo planteado anteriormente, las influencias de las contradicciones sociales en el cuerpo de una teoría. Los últimos años setenta y ochenta marcan en el mundo el regreso del liberalismo, no sólo a escala teórica, sino en su plena práctica política. El denominado “modelo neo-liberal”¹³ irrumpe en la escena como resultado de la crisis del Estado de bienestar. Los latinoamericanos no podemos restar importancia a esta ecuación, puesto que nuestro suelo fue el espacio para su *mise en scène*, es decir el laboratorio del thatcherismo-reaganismo¹⁴ como la expresión de un Nuevo Orden Mundial.

El individualismo metodológico del marxismo analítico se corresponde en la teoría a una nueva forma de acumulación del capital caracterizada, en términos de la hegemonía ético-política, por la

¹¹ Es necesario indicar que en este punto hay divergencias entre algunos autores de la corriente. Cfr. Wright, E., et. al., “Marxism and methodological individualism” en *New Left Review* 162, London, Verso, 1987, pp. 67-84.

¹² Wood, E., “Rational choice marxism: Is the game worth the candle?” in *New Left Review*, 177, 1989. (Las raíces de este acercamiento de la teoría de juegos de la elección racional a la teoría social, pueden ser encontradas en la economía neo-clásica convencional y su extensión a las otras ciencias sociales en el trabajo de escritores como James Buchanan, o Anthony Down, entre otros. En otras palabras, el paradigma de la elección racional tiene sus orígenes en el renacimiento del pensamiento de derecha. Esto no quiere decir que las asociaciones teóricas del paradigma impulsarán inevitablemente a sus adherentes a la derecha política, pero si esta filiación nunca es conciente y críticamente confrontada, la resistencia del marxismo de la elección racional a la atracción desde la derecha está seriamente debilitada).

¹³ Entrecorrido este concepto para destacar cierta incomodidad. Aunque los límites de este trabajo imponen ciertas restricciones al respecto, no puedo dejar de mencionar la insatisfacción por las implicancias de pensar que el desenvolvimiento del capitalismo tuviera una dinámica en función de modelos, como si la historia pudiera pensarse por sucesión de esquemas. Y más aún la anárquica producción mercantil.

¹⁴ En particular, el Chile de Pinochet.

derrota de los movimientos colectivos de transformación social, por la emergencia de un discurso posmoderno, por el “renacimiento” del liberalismo político.

La pretensión de fundar dentro del marxismo una metodología radicalmente novedosa para este campo, con el objetivo de permitirle la posibilidad de que sus grandes abstracciones teóricas puedan sostenerse en una base empírica, si bien puede poner en evidencia ciertas limitaciones del corpus tradicional, no reconoce, por un lado, las “afirmaciones sustantivas” que supone rescatar en relación a la vinculación de los postulados éticos con la ciencia, y por otro, no considera la historicidad de su planteo. Es decir, la revisión planteada en función de la dificultad que posee el marxismo de encontrar un método de análisis empírico que permita, de una vez, reconocer al materialismo histórico como una ciencia, recae en una dogmática “cientificista”:

Dado que éstos situaron el eje del cambio en el discurso y no en los verdaderos protagonistas, y que lo hacen en el plano abstracto de las decisiones racionales y los dilemas de la teoría de los juegos, surgen dudas acerca de si los nuevos teóricos están refiriéndose a lo que efectivamente ocurre en la historia.¹⁵

b- *La unidad onto-deóntica*: La caracterización que impone la metodología individualista, como dijimos anteriormente, implica una consideración ontológica, es decir una apelación al individuo intencional-racional. Esta antropología señala entonces, a mi entender, necesariamente a la vez un nivel deóntico, es decir, un deber ser. Puesto que desde el marco propuesto no es posible considerar relevante un comportamiento no-racional.

El esquema de la elección racional de los individuos en función de sus propias preferencias a través de los recursos disponibles, instala una *proposición normativa radical* con un supuesto aire renovador, basada en la exclusiva responsabilidad de unos sujetos que actúan desde una posición de realimentación egoísta, aún cuando se sostenga que la acción colectiva aparece como el resultado del efecto maximizador de los individuos, quienes deciden en condiciones óptimas de selección de preferencias si cooperan o no.

Como dijimos al comienzo, es necesario volver a la vieja discusión entre ciencia/ideología, no para reificar uno de los dos polos de la oposición, sino más bien, para desarrollar lo fructífero de su inapelable vinculación. En este sentido, al interior del campo del marxismo habría que revisar la cuestión de la distinción entre un joven Marx filósofo y un Marx científico maduro, es decir las tensiones entre las concepciones ético-antropológicas y su relación con la ciencia del modo de producción capitalista, el materialismo histórico. En este sentido el marxismo analítico, parece tener cierta vocación revisionista, aunque los riesgos que asume, y los precios que paga son lo suficientemente altos. Es decir, un mal negocio.

c- *Su inclusión en el campo del marxismo*: Por último, quiero considerar la inclusión del marxismo analítico como propiamente marxista. A este respecto me preguntaría ¿qué resta de marxismo en el marxismo analítico? ¿Hay alguna posibilidad de desechar las concepciones holistas del marxismo tradicional, y que de todos modos continúe el corazón intacto?

Ante esto, y para intentar responder, no puedo sino sólo mencionar algunas cuestiones que por razones de economía en sentido amplio no podré desarrollar en el presente escrito.

¹⁵ Wood, E., op cit., p. 88.

- La ciencia marxista, si es que aún hay algo que pueda considerarse como tal, tiene objetivos explicativos, si y sólo si se reconocen sus objetivos pragmáticos (la transformación social).
- Su práctica política, como señalamos con Jameson, está ligada en nuestros días a un reconocimiento de “lo cultural”, que incluye necesariamente un nivel ético.
- Si es que hay una ética en Marx, está relacionada directamente con su nivel explicativo, y por carácter transitivo, con su finalidad práctica.
- En este sentido quiero dejar planteada la pregunta implícita que intenta responder Karl Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach* ¿es posible una ciencia materialista? Y por lo mismo, ¿es posible una ética materialista?

Quiero prometer en próximos encuentros, sabiendo con Borges, que toda promesa tiene algo de inmortal, un intento de respuesta a esta última pregunta recordando, como punto de partida para el análisis, tres “mandamientos” de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx,

- La cuestión de saber si corresponde al pensamiento humano una verdad objetiva, no es una cuestión teórica, sino práctica. El hombre debe demostrar en la práctica la verdad, esto es, la realidad y el poder, la objetividad de su pensamiento. La discusión sobre la realidad o la irrealidad de un pensamiento que se aísla de la praxis es una cuestión puramente escolástica. (Tesis II)
- Feuerbach resuelve el ser religioso en el ser humano. Pero el ser humano no es una abstracción inherente al individuo aislado. En su realidad, el ser humano es el conjunto de las relaciones sociales. Feuerbach, que no entra en la crítica de este ser real, se ve por ello obligado:
 - 1º- A abstraer del curso histórico y a fijar por sí el sentimiento religioso, y a presuponer un individuo humano abstracto, *aislado*.
 - 2º- Por eso en Feuerbach sólo puede concebirse el ser humano como especie, como generalidad interna, muda, que liga sólo naturalmente los múltiples individuos. (Tesis VI)
- Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras; ahora bien, importa transformarlo. (Tesis XI)

Bibliografía

- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max, *La sociedad. Lecciones de sociología*, Buenos Aires, Proteo, 1969.
- COMTE, Auguste, *Curso de filosofía positiva*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1981.
- JAMESON, F., *O marxismo tardío. Adorno, ou a persistencia da dialética*, Sao Paulo, Boitempo-UNESP Editora, 1997;
- “Five theses on actually existing marxism”, en *Monthly Review*, New York, Vol. 47, 1996.
- MARX, Karl, “Tesis sobre Feuerbach”, en MARX, Karl y ENGELS Friedrich, *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Progreso, 1972.
- PLATÓN, *La República*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- ROEMER, John, *Analytical Marxism*, Cambridge, Cambridge U-P, 1986.
- WOOD, Ellin, “Rational choice marxism: Is the game worth the candle?” in *New Left Review*, 177, Londres, 1989.
- WRIGHT, Erik Ollin, “What is Analytical Marxism?” en *Socialist Review*, Vol. 19, New York, 1989.

WRIGHT, ERIK OLLIN, et. al., "Marxism and methodological individualism" en *New Left Review* 162, London, 1987.